

en las sociedades mas distinguidas. La dulzura acompaña á todas partes á la virtud; sea, pues, tambien en vosotros y en todas partes inalterable : ya entre vuestros inferiores, ya entre vuestros iguales, sea vuestra dulzura una prueba de vuestra virtud. La caridad es el primer efecto de la virtud cristiana; haced que la vuestra sea sin artificio, sin alternativa, sin distincion. Pensad caritativamente, hablad bien de todo el mundo, en fin sea vuestra virtud á toda prueba sin que se desmienta jamás.

### SEXTO DOMINGO

#### DESPUES DE LA EPIFANIA.

Como el día de Pascua, que es siempre el domingo que sigue al catorce de la luna de marzo, arregla el número de los domingos desde la Epifanía hasta la Septuagésima, sucede ordinariamente que este sexto domingo se trasfiere, y es raro que haya seis domingos desde la fiesta de los Reyes, hasta la Septuagésima. En esto, sin duda, ha consistido que este sexto domingo haya estado tanto tiempo sin tener un oficio particular. Cuando se celebraba este sexto domingo, se repetía el oficio entero del domingo precedente. El papa san Pio, quinto de este nombre, fué el que le agregó una epístola y un evangelio propios, con el introito y las demás partes de la misa que se han hecho comunes á todos los domingos, desde el tercero despues de la Epifanía, hasta la Septuagésima, como se badicho.

El introito de la misa de este día es el mismo que el de la misa de los tres domingos precedentes, del cual se ha hablado ya. Se añade solamente aquí, que San Pablo cita este pasaje en tercera persona : *adórenle todos los ángeles*, dice, rindan sus homenajes y adoraciones al Hijo único de Dios Padre, revestido de nuestra carne. El Hebreo añade á la significacion de ángeles, la de todas las potestades de la tierra, y principalmente los jueces y los príncipes, cualquiera que sobre la tierra ejerce alguna autoridad sobre los demás hombres, cualquiera que esté adornado con un carácter de grandeza, de independenciancia, de superioridad, venga á rendir homenaje al soberano Monarca de los monarcas, al supremo Juez de los jueces mismos; y segun el Caldeo, los ángeles, los grandes de la tierra, todos los adoradores de los ídolos, vengan á adorar al mismo Señor y solo verdadero Dios.

La epístola de la misa está tomada del capítulo 1 de la primera carta de san Pablo á los Tesalonicenses. Habiéndose visto precisado el santo Apóstol á salir de Filipos, despues de haber sido allí azotado públicamente con varas, y sufrido una prision cruel por Jesucristo, se fué á Tesalónica, ciudad de Macedonia, en donde los judios tenían una sinagoga. San Pablo fué á ella, segun su costumbre, y por tres sábados consecutivos (1), les hizo discursos sacados de la Escritura, declarándoles y haciéndoles comprender que habia sido necesario que el Cristo sufriese y que resucitase, y este Jesucristo que yo os anuncio, les decia, es el verdadero Mesias. Un gran número de judios, y todavía mayor de gentiles, creyeron y se

(1) Actor. 11.



juntaron á Pablo y á Silas, su discípulo y compañero; mas no tardó mucho el Apóstol en verse precisado á dejar esta ciudad, por la malicia y los zelos de los judíos que le acusaron de que sublevaba al pueblo, y predicaba un nuevo rey, que era Jesucristo. De Tesalónica fué el Apóstol con Silas á Berea. Predicó allí, é hizo muchas conversiones; pero habiéndolo sabido los judíos de Tesalónica, fueron allá para hacerles salir bajo los mismos falsos pretextos de que se habian valido en Tesalónica. Los fieles, pues, condujeron á san Pablo hasta el mar, donde se embarcó para Atenas. Silas y Timoteo permanecieron en Berea, para confirmar la nueva Iglesia que acababa de fundarse allí. Desde Atenas pasó san Pablo á Corinto: se hallaba, no obstante, en grande inquietud sobre el estado de los nuevos fieles que habia dejado en Macedonia, cuando llegaron Silas y Timoteo, y le colmaron de alegría y de consuelo, haciéndole saber la perseverancia y el fervor de los fieles de Tesalónica y de toda la provincia. Le refirieron que perseveraban constantemente en la fe y en la caridad, á pesar de lo que habian tenido que sufrir, y de las persecuciones que se suscitaban contra ellos; en términos que habian sufrido de parte de sus conciudadanos los mismos tratamientos que los fieles de la Judea habian tolerado de parte de los judíos. Le dijeron tambien que habia entre ellos algunos que se afligian mucho por la muerte de sus allegados. Habiendo recibido san Pablo unas noticias tan consolantes de aquella naciente iglesia, escribió esta carta á los Tesalonicenses, en la que, despues de haber dado gracias á Dios, les alaba, porque, habiendo una vez recibido la fe, la han conservado en su pureza, y

porque, siguiendo el ejemplo, no solo de Pablo, sino del Señor, han llegado á ser un modelo para todos los que creen, por cuanto ellos dan á conocer á todo el mundo qué fruto ha hecho entre ellos la palabra de Dios que él les ha predicado.

Damos, les dice, continuas gracias á Dios por todos vosotros, sin olvidaros jamás en nuestras oraciones; teniendo delante de Dios nuestro Padre la memoria de lo que obra vuestra fe, de vuestros trabajos, de vuestra caridad, de vuestra firmeza en los peligros y en las persecuciones: en estas ocasiones es en donde la fe brilla en toda su fuerza; en ellas donde aparece su utilidad, y donde principalmente es necesario hacer uso de ella. Tambien sabemos, hermanos míos amados de Dios, cómo habeis sido escogidos, en medio de tantos otros que quedan sepultados en las tinieblas del error, mientras que vosotros habeis sido llamados á la fe y al conocimiento de su nombre; favor por el que nunca seréis bastante agradecidos al Padre de las misericordias. A la verdad, añade el Apóstol, la virtud del Espíritu Santo y los milagros han acompañado mi predicacion; pero tambien vosotros habeis correspondido á la gracia, y habeis hecho tan grandes progresos en los caminos de Dios, que habeis llegado á ser un modelo para todos los fieles de Macedonia y de la Acaya; y vuestra fe en Jesucristo, vuestro ánimo en los peligros, vuestra constancia en las mas violentas persecuciones y en todo género de pruebas os han atraído la admiracion de todas las iglesias; y lo que es mas consolante para mí y para vosotros, es que vuestra virtud os ha dado tantos imitadores como admiradores. Por la cruz ha entrado Jesucristo en su gloria; por los tra-



bajos han hecho los apóstoles triunfar el Evangelio; y por los sufrimientos se perfeccionan los cristianos, y llegan á la felicidad que les está preparada. Ciertamente, nada contribuyó mas en los primeros tiempos al progreso del Evangelio, que la vida pura, irreprehensible, edificante de los primeros fieles: nada contribuiría todavía hoy tan poderosamente á la conversión de los pecadores y de los herejes, como la pureza de las costumbres y la piedad de los cristianos de nuestros días. No se habla por todas partes, continúa, mas que de las maravillas que Dios ha hecho entre vosotros por nuestro ministerio; vuestra conversión maravillosa autoriza extraordinariamente nuestra doctrina; se publica por todas partes una mutación de costumbres tan admirable, una conversión tan pasmosa, y de todo esto que se admira en vosotros se concluye, de esa inocencia que no se ha desmentido nunca, de esa modestia tan ejemplar, de esa caridad tan universal, de esa piedad, de esa hospitalidad, de esa tan benéfica cordialidad, que tanto honor hacen al cristianismo; se concluye, repito, de todo esto que una religion que hace tantos prodigios, y que es tan eficaz y tan santa, no puede menos de ser la única verdadera. Concluyamos tambien nosotros que, si todos los fieles viviesen hoy como cristianos, muy pronto habria bien pocos herejes é infieles.

El evangelio de la misa de este día es la continuación de el del domingo precedente, tomado del capítulo 13 de san Mateo, donde el Salvador, continuando en instruir al pueblo, les propone dos parábolas familiares, muy á propósito para suavizar los espíritus mas groseros, y hacerles espirituales.

Acababa el Salvador de comparar la Iglesia á un campo fértil y cultivado, en donde el enemigo de la salud durante la noche habia sembrado zizaña entre el buen grano. Habia tambien comparado su doctrina con la semilla, que no pide mas cultura, despues que el labrador la ha echado en tierra; ella brota, ella crece, sin que él sepa de qué manera se hace esto, ni ponga en ella la mano. Esta última parábola era muy clara, y no tenia necesidad de explicacion. Se dejaba ver bastante que el buen grano designaba la buena doctrina, la cual, recibida en un alma bien dispuesta, hace en ella efectos prodigiosos, pero de un modo tan dulce, que apenas se percibe. Lo que habia que temer era, dice el sabio de Montreuil, que los discípulos del Salvador, viéndose en pequeño número, y rodeados de enemigos, no se dejasen poseer de la tristeza y del decaimiento. Quiso, pues, por tanto fortificarles, haciéndoles ver cómo su Iglesia, tan pequeña en su nacimiento, creceria de tal modo algun día, que llenaria toda la tierra. ¿A qué, les decia, compararé yo el reino de Dios, y de qué parábola me serviré para daros una verdadera idea de él? Figuraos por una parte un grano de mostaza, y por otra un poco de levadura. Este grano tan pequeño entre las diversas especies de granos, cuando se siembra, ó en un huerto, ó en un campo bien cultivado; este grano, dice, produce una planta que crece hasta una altura tal, que no solo cubre todas las legumbres, sino que arroja grandes ramas, y puede pasar por un grande árbol. En efecto, sus ramas son tan extendidas, tan gruesas y tan fuertes, que los pájaros, cansados de volar, vienen á buscar en ellas la sombra, á reposar, y aun á hacer sus nidos.



Hé aquí una imagen bastante natural de mi Iglesia, que debe extenderse de un modo incomprensible á los sabios del mundo y á todo entendimiento humano.

Representaos tambien, añade, un poco de levadura que una mujer pone en tres medidas de harina, y que, esparciéndose por todas, tiene bastante virtud para hacer fermentar toda la masa. De este modo instruía el Salvador al pueblo, complaciéndose en tratar con los mas sencillos, hasta familiarizarse con ellos; no diciéndoles nada que fuese superior á sus alcances; no proponiéndoles en sus parábolas sino cosas muy comunes y de un uso ordinario, y acomodándose al carácter del espíritu de todos sus oyentes por medio de este lenguaje figurado tan comun á las gentes del país. De este modo el Maestro de todos los doctores verificaba en su persona lo que en otro tiempo habia predicho de él un profeta: *hablaré en parábolas, publicaré cosas que han estado ocultas desde la creacion del mundo.*

La religion cristiana, la predicacion del Evangelio, la Iglesia designada aquí bajo el nombre de reino de los cielos, es semejante, dice el Salvador, á un grano de mostaza, el mas pequeño de todas las semillas, porque esta Iglesia, que no fué en su principio mas que un número pequeño de hombres sencillos y groseros, unidos á Jesucristo, se ha elevado en lo sucesivo sobre todas las falsas religiones del mundo, y esto con una rapidez tan grande, que en pocos siglos ha borrado y hecho desaparecer todas las demás religiones, á pesar del poder, la extension y la antigüedad del paganismo. Los pájaros del aire han venido á posar sobre sus ramas; es decir, que de tal

manera se ha aumentado, que los grandes del siglo, los entendimientos mas sublimes y mas distinguidos por su ciencia, no se han avergonzado de la simplicidad del Evangelio, y de la humildad de la cruz. Al parecer, nada hay al principio en el corazon mas que la primera semilla de la gracia; pero seamos fieles á ella, y veremos lo que puede producir. En las obras de Dios no debe maravillarnos el ver lo débil de sus principios; es este su carácter propio.

La levadura de que habla aquí el Salvador, es la doctrina evangelica, que, oculta al principio en un rincón de la Judea, extendió en seguida y ha esparcido su virtud por toda la tierra; es la gracia en un corazon que la conserva en secreto, y que le da tiempo para obrar su mutacion. Esta gracia es la que debe derramarse, y comunicarse secretamente en todas nuestras acciones para hacerlas meritorias. Esta levadura es la que hace fermentar la masa; sin la gracia todas nuestras acciones son insípidas, y no son agradables delante de Dios. ¡Dichosos los cristianos, porque han aprendido estas verdades sublimes, y estas máximas admirables, que tantos siglos habian ignorado! pero desgraciados tambien aquellos cristianos á quienes este conocimiento no hace mejores, y que por consiguiente hace mas criminales. El Señor no nos habla ya por figuras y parábolas; el Espíritu Santo ha hecho á los fieles capaces de estas verdades tan sublimes; la fe ha disipado aquellas tinieblas tan espesas que impedían á los hombres el ver la verdad. Pero ¡qué desgracia mas temible que el ver la verdad, y no seguirla! ¡qué desgracia el conocer el bien que se debe hacer, y no practicarlo!

El grano de mostaza se hace árbol. Ninguna cosa



era mas conocida de las gentes del país que esta comparacion. En los países cálidos, y en los terrenos fértiles, las plantas llegan á una altura mucho mayor que lo que se ve en nuestros climas. Se lee en el Talmud de Jerusalem y de Babilonia, esto es, en las dos colecciones de las tradiciones judaicas que se hicieron, la una en Jerusalem, y la otra en Babilonia, que un judío llamado Simon tenia un vástago de mostaza que llegó á ser tan alto y tan fuerte, que un hombre hubiera podido subir encima sin romperle. Se refiere tambien allí que otro pié de mostaza tenia tres ramas, de las cuales la una servia de sombra á algunos ollereros que trabajaban debajo en el estio, para guarecerse de los ardores del sol.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Concedednos, os rogamos, Dios omnipotente, que nuestro entendimiento esté siempre de tal modo ocupado con pensamientos santos y razonables, que todas nuestras palabras y acciones no se dirijan mas que á agradaros, y seguir en todo vuestra soberana voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La epistola es tomada de la primera carta de san Pablo á los Tesalonicenses, cap. 1.*

Hermanos míos, damos continuas gracias á Dios por todos vosotros, sin olvidaros jamás en nuestras oraciones, conservando delante de Dios y Padre nuestro la memoria de lo que obra vuestra fe, de vuestros trabajos, de vuestra caridad, y de la constancia con que esperáis en Jesucristo nuestro Señor. No dudamos, hermanos míos muy amados de Dios, que habeis sido elegidos, porque, cuando os hemos predicado el Evangelio, no ha sido solamente con palabras, sino tambien con milagros, con la operacion del Espíritu Santo, y con un bueno y completo resultado, habiendo ob-

servado entre vosotros, y por consideracion á vosotros, la conducta que sabeis. Tambien vosotros por vuestra parte habeis seguido nuestro ejemplo y el del Señor, recibiendo la palabra con la alegría del Espíritu Santo, aun en medio de diversas tribulaciones, de manera que habeis llegado á ser un modelo para todos los fieles de la Macedonia y de la Acaya. En efecto, no solo en la Macedonia y en la Acaya habeis dilatado la palabra del Señor, sino que por todas partes se ha dado á conocer vuestra fe en Dios, de modo que no nos ha quedado nada que hacer; porque estas gentes publican ya cómo nos hemos introducido con vosotros, y cómo vosotros os habeis convertido á Dios, dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar á su Hijo que ha resucitado cuando venga del cielo, á este Jesus que nos ha librado de la ira que nos amenazaba.

La carta de san Pablo á los Tesalonicenses, es la primera de todas las que el Apóstol ha escrito á las iglesias. El año de 52 ó 53 de Jesucristo era cuando escribía desde Corinto, donde estaba despues de haberle ido á decir Timoteo y Silas la constancia y el fervor en que perseveraban en la fe los fieles de Tesalónica.

#### REFLEXIONES

*Habeis llegado á ser un modelo para todos los fieles de la Macedonia y de la Acaya.* Nosotros hemos recibido las mismas instrucciones, las mismas lecciones que los de Tesalónica, recibiendo la misma fe. Nosotros no tenemos otro Evangelio: ¿y puede decirse de nosotros lo que san Pablo decia de aquellos, que hemos seguido su ejemplo y el del Señor, y que hemos llegado á ser un modelo para todos los fieles? ¿Honramos nuestra religion por la pureza de nuestras costumbres, por la rectitud de nuestros sentimientos, por la regularidad de nuestra conducta? La vida santa, edificante, irreprochable de los primeros fieles



hacia cuasi tantas conversiones como el zelo de los que predicaban la fe. Aquella mutacion improvisa de costumbres, de inclinaciones, de máximas, presentaba siempre algo de maravilloso; los espíritus quedaban sorprendidos á su vista : una modestia constante, una dulzura inalterable, una mortificacion de los sentidos generosa, una paciencia á toda prueba, una caridad sin límites, un desinterés universal, una práctica continua de los consejos mas perfectos y de las mas religiosas máximas del Evangelio; todo esto ingerido, por decirlo así, en una naturaleza corrompida, sobre unas inclinaciones viciosas, en un corazon avezado á la disolucion y á los excesos mas espantosos, no podia menos de mirarse como un fruto prodigioso. Gentes nacidas en el paganismo, alimentadas con sus supersticiones, todas las mas conformes á la corrupcion de la naturaleza, enduradas en el vicio, fortificadas en el error por sus preocupaciones, alentadas por un largo hábito para toda suerte de crímenes, convertirse en un momento en modelos de la mas pura, la mas perfecta y la mas heroica virtud, solo la religion cristiana es la que puede hacer este milagro. Ella le ha hecho : ¿y de dónde viene que no continúa en nosotros estas maravillas? Nosotros pertenecemos á la misma religion; tenemos la misma fe; su virtud no puede envejecer, tenemos aun sobre los primeros cristianos la ventaja de sus buenos ejemplos : ¿somos, pues, tales que podamos ser propuestos como modelos? La doctrina cristiana que hacemos profesion de creer y de seguir no ha degenerado de su primer espíritu. Somos, pues, nosotros los que degeneramos de aquellos que el Apóstol, la Iglesia, Jesucristo mismo nos propone

por modelos. Nosotros tenemos la dicha de haber nacido en la Iglesia, de haber mamado la religion cristiana, por decirlo así, con la leche; ¿y cuántos cristianos desacreditan hoy el cristianismo por la irregularidad de su conducta y la corrupcion de sus costumbres? ¿Cuántos se hallarán entre la multitud de cristianos del día, que se puedan proponer por modelos? ¿Qué de gentes de toda edad, de todo sexo, de toda condicion, que no tienen de cristianos cuasi mas que el bautismo? Un espíritu de ambicion, de interés, de vanidad, sofoca cuasi todo el espíritu de religion; las pasiones reinan con imperio en los corazones que se abandonan al placer : y Jesucristo ¿reina en el corazon de todos los fieles? ¡O Dios mio! ¿Qué pequeño debe ser el número de los elegidos!

*El evangelio es de san Mateo, cap. 13.*

En aquel tiempo, se dirigió Jesus al pueblo con esta parábola : el reino de los cielos es semejante á la grana de la mostaza, que tomó un hombre y la sembró en su campo, la cual, siendo la mas pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido, es la mayor de todas las plantas, y llega á hacerse un árbol, de suerte que los pájaros del cielo vienen á posar sobre sus ramas. Otra parábola les propuso tambien : el reino de los cielos es semejante á la levadura, que una mujer toma y pone en tres medidas de harina, hasta que toda la masa está fermentada. Todas estas parábolas dijo Jesus al pueblo, y nunca le hablaba sin parábolas, á fin de que se cumpliese lo que habia dicho el profeta : Yo hablaré en parábolas; yo publicaré cosas que han estado ocultas desde la creacion del mundo.